

Adminículos cotidianos y violencias sociales en contextos juveniles desiguales: una aproximación cualitativa en jóvenes de Jalisco¹

Juan Alfonso Cruz Vázquez²
ponchopyc@hotmail.com

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo presentar resultados de investigación en torno a la configuración de adminículos cotidianos donde se manifiestan expresiones sociales de violencia en jóvenes pertenecientes a contextos socioeconómicos desiguales, con la finalidad de mostrar algunas percepciones, discursos y narrativas juveniles sobre las violencias que perciben en la cotidianidad bajo configuraciones socio-espaciales de dos colonias con características económicas y sociales asimétricas en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México.

A manera de hipótesis, esta investigación sostiene que el sujeto joven se adscribe y desvincula parcialmente de espacios hegemónicos e intersticiales, mediante la configuración de adminículos juveniles cotidianos, donde las tematizaciones sobre lo violento encuentran diferentes matices discursivos, con finalidades e intenciones claras y ambiguas. Esto es así porque en las narrativas de los jóvenes, las violencias aparecen como procesos que se solidifican y se desvanecen en momentos específicos (González, 2017), ya que no siempre se sabe con certeza cuándo, ni cómo, ni quién(es) perpetrar y sufren de ella.

1 Fecha de recepción: agosto de 2022. Fecha de aceptación: diciembre de 2022.

2 Licenciado en Sociología y Maestro en Gestión y Desarrollo por la Universidad de Guadalajara. Ex Analista Relator de la Fiscalía General del Estado de Jalisco. Actualmente, es miembro y coordinador del Área de Análisis sobre Estado en el Laboratorio de Estudios sobre Violencia, Universidad de Guadalajara.

Palabras clave: Adminículos cotidianos, subjetividades juveniles, violencia social, Jalisco.

Abstract

The aim of this article is to present the findings of a research on the configuration of everyday adminicles where social expressions of violence are manifested among young people from unequal socioeconomic contexts. The article shows some perceptions, discourses and youth narratives on the violence they experience in their daily lives under the socio-spatial configurations of two neighborhoods with asymmetrical economic and social characteristics in the Metropolitan Area of Guadalajara, Jalisco, Mexico.

The research hypothesis is that the young subject partially adheres to and dissociates from hegemonic and interstitial spaces, through the configuration of everyday youth adminicles, where the thematizations about violence acquire different discursive nuances, with clear and ambiguous purposes and intentions. This is because in the narratives of young people, violence appears as processes that solidify and vanish at specific moments (González, 2017), since it is not always clear when, how, or who perpetrate and suffer from it.

Key words: Everyday adminicles, youth subjectivities, social violence, Jalisco.

1. Introducción

Este artículo pretende comparar algunas expresiones sociales de las violencias que viven cotidianamente jóvenes de dos estratos socioeconómicos desiguales pertenecientes a la Zona Metropolitana de Guadalajara³. En este trabajo se precisa que el sujeto joven está

3 Este trabajo forma parte de una investigación más amplia de maestría sobre jóvenes y violencia titulada "Configuración de subjetividades juveniles en torno a la percepción de expresiones sociales de las violencias en la Zona Metropolitana de Guadalajara: una perspectiva contextual en jóvenes de la colonia Jalisco y Bosques de San Isidro en el periodo 2018-2020" auspiciada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

adscrito y desvinculado solo parcialmente de espacios hegemónicos e intersticiales, a través de adminículos⁴ juveniles cotidianos donde median las percepciones y experiencias que tiene sobre las expresiones sociales de las violencias en su cotidianidad.

Para el caso de jóvenes residentes en contextos privilegiados, se perciben y experimentan las violencias sociales a partir de adminículos juveniles poco precarios, debido a que están inmersos en un espacio geográfico, familiar, afectivo, escolar y laboral donde cuentan con recursos y accesos a oportunidades que les permite afrontar o evitar de manera menos traumática, las experiencias sociales de las violencias cotidianas. Mientras que en jóvenes que residen en contextos precarios, las violencias sociales se vislumbran y experimentan mediante adminículos juveniles más precarios, donde el espacio geográfico, familiar, afectivo, escolar y laboral en los cuales se desenvuelven, presentan recursos y accesos más limitados y propensos a percibir cotidianamente las expresiones sociales de las violencias.

2. Subjetividades y zonas grises: una aproximación teórica

Es relevante señalar que las prácticas sociales arraigadas en los sujetos jóvenes, les permite justamente hacer valoraciones, mediante esquemas y configuraciones cognitivo-sociales, (González, 2017; Rodríguez, 2009) sobre el tema de las violencias sociales que perciben y enfrentan cotidianamente (Coronado, 2017; 2010; 2007). El posicionamiento que tenemos con respecto a la construcción de subjetividad destaca manifestaciones polifónicas que expresan los sujetos sociales bajo cuotas existenciales dentro de la reproducción del sistema maquínico, donde la adscripción hacia las estructuras se establece de acuerdo con intersticios sociales que incorporan y distancian las identificaciones de los sujetos con mandatos hegemónicos mediante criterios pragmáticos e ideológicos. Sostenemos que la subjetividad no solamente implica una construcción social compleja y diferenciada del sujeto social, sino que también incorpora una dimensión de lo violento capaz de actualizar los contenidos

4 La palabra “adminículo” tiene su origen en el latín *adminiculum*, cuyo significado se relaciona con las palabras “ayuda, auxilio, apoyo” (Real Academia Española, s.f.). Así, el sentido que se busca aquí es denotar aquellos espacios y recursos de cualquier tipo que los jóvenes pueden utilizar para afrontar retos y desafíos de la vida cotidiana, así como para procurar o procurarse apoyo o ayuda frente a situaciones de violencia social.

sociales que conforman flujos de conocimiento y poder, por medio del rol articulador de las violencias con esquemas, percepciones y experiencias sociales cotidianas (Cruz, 2021; Ramírez, 2017).

Por tal motivo, el término subjetividad debe ser utilizado como un ámbito de problematización a la luz del objeto de estudio que estamos proponiendo. Esto, para encarar directamente las conexiones que pueden formarse entre las subjetividades juveniles, los procesos de desarrollo y las violencias sociales. Para la relación entre el binomio juventud-desarrollo, es relevante el concepto de condición juvenil, ya que comprende: “un conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente ‘acordadas’ que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de las/los jóvenes” (Reguillo, 2010, p. 401). Sin embargo, esta propuesta ha sido cuestionada por autores como González (2017) o Ramírez (2017), quienes cuestionan las insuficiencias analíticas de la condición juvenil para abordar otras formas de entender los posicionamientos políticos del sujeto joven fuera de la dicotomía apocalíptica o integrada del sujeto joven.

Esto quiere decir que la construcción de las juventudes en México pasa por el despliegue de subjetividades que refieren al tema del sentido y los significados de manera intersubjetiva, donde se desarrollan sedimentos y justificaciones sociales acerca de lo que se experimenta en la cotidianidad y se materializan incesantemente en las instituciones sociales a escalas locales y globales. En este sentido, la idea de las zonas grises de González (2017), considera a los jóvenes como actores que evalúan y actúan con aquello que les interpela bajo los desapegos apasionados: “es decir, una especie de repliegue pragmático hacia el territorio de la vida privada, desde el cual tales sujetos se empeñan minuciosamente en despliegue de lo público” (González, 2017, p. 458).

Por su parte, Marcial (2012) apunta a la necesidad de entender las pautas de adscripción juveniles en diferentes esferas de la vida social, debido a que están mediadas por coordenadas de espacio y tiempo determinados en las que fluyen los agenciamientos en torno a la libertad de elegir. Señala que las políticas públicas dirigidas hacia la población juvenil en México, en gran medida, no han podido captar sus demandas y necesidades porque sólo ofrecen sentidos que refieren a la construcción de un joven incorporado a las estructuras bajo un modelo normativo que privilegia los cánones adultocéntricos de expresión social, cuyas matrices culturales se arraigan desde una modernidad que excluye y criminaliza al joven

si éste es diferente del modelo de juventud que es varón, de clase media o alta, tono de piel clara, estudiante, sin marcas visibles corporales (tatuajes), entre otras características. Es decir, las políticas que han sido dirigidas al sector juvenil contienen una serie de supuestos y principios que están acordes con los discursos emanados desde los grupos de poder en turno. Tales grupúsculos políticos han delineado una visión homogénea que dicta un deber ser del joven, visto contradictoriamente como agente estratégico del desarrollo o como un actor peligroso para el mantenimiento del *statu quo* (González, 2011, 2017; Marcial, 2012, 2017, 2019).

Por consiguiente, la precaria oferta cultural del gobierno, la apertura de las ofertas de sentido que promueven los mercaderes del placer y de la industria del consumo y el entretenimiento, generan formas maquínicas de expresión y consumo que les permite construir horizontes contingentes de presente y de futuro mediante espacios intersticiales (fisuras estructurales e institucionales) donde los jóvenes despliegan sus subjetividades en medio de una individualización de la vida social dada por procesos de violencia emanados de ofertas culturales hegemónicas y alternativas, donde autores como Cruz (2021), Coronado (2019), González (2017), Marcial (2015), Reguillo (2010), Rodríguez (2017) y Torres (2019) destacan lo fundamental de enfocar la mirada tanto en las creencias, valores, prejuicios, significaciones y prácticas cotidianas que configuran los discursos y agenciamientos juveniles de forma explícita o tácita, dependiendo de las apreciaciones que realizan y su relación con procesos sociales que generan redes y entornos institucionales de mayor calado, en función de la complejidad de un sistema social diferenciado.

3. Método de trabajo

Al momento de aproximarnos a las prácticas discursivas de los informantes, nos situamos frente a relatos que narran formas de convivencia diferentes a las que alguien poco familiarizado con su contexto social, puede percibir. Para detectar tales narrativas, se aplicaron 10 entrevistas semiestructuradas a 5 hombres y 5 mujeres de 21 a 29 años de Bosques de San Isidro (entorno privilegiado) y de la colonia Jalisco (entorno precario) de manera virtual. Todas estas interrogantes, y otras que se añadieron a lo largo de las entrevistas, buscaron tributar información y definir tanto las dimensiones operativas como los observables (véase cuadro 1):

Cuadro 1: Matriz de dimensiones y observables

<i>Admniculos juveniles cotidianos</i>	
Dimensión operativa	Observables
Violencia barrial o comunitaria	Hogar, vecindario, calle, colonia, fraccionamiento, crimen organizado y no organizado

Elaboración propia.

Para mantener la privacidad de los jóvenes informantes, se decidió emplear una nomenclatura *ad hoc* para codificar las entrevistas⁵.

En cuanto a la estrategia metodológica, se tenía planeado acudir a lugares cercanos donde residieran los informantes para entrevistarlos presencialmente. Sin embargo, se decidió entrevistar a los informantes por medio de la telefonía móvil, debido a que el tiempo en que se desarrolló el trabajo de campo, coincidió justamente con el momento en que se restringió la movilidad urbana (como estrategia de contención por parte del gobierno jalisciense) ante la contingencia sanitaria generada por el Covid-19.

Cada entrevista telefónica tuvo una duración aproximada de una hora a una hora y media, las cuales fueron grabadas para su posterior transcripción. Por lo que después de cada sesión, se procedió a capturar todas las conversaciones realizadas a través de un procesador de texto.

4. Resultados de la investigación

Este apartado destaca dos aspectos relevantes para los hallazgos que se muestran en esta investigación. El primero de ellos plantea una contextualización sobre incidencia delictiva en los espacios donde se ubican los jóvenes entrevistados. Mientras que el segundo aspecto compara algunas narrativas juveniles sobre las violencias que los jóvenes entrevistados manifestaron al respecto.

5 Por ejemplo, si se entrevistó a una mujer joven de la colonia Jalisco, se codifica "P1-CJ-M". El mismo caso ocurre en el ejemplo de un hombre joven entrevistado de Bosques de San Isidro: "P2_BSI-H".

4.1 Contextualización de los espacios desde la incidencia delictiva

Bosques de San Isidro está ubicado dentro del municipio de Zapopan, en Jalisco, presenta un índice de marginación muy bajo, además de que infraestructuralmente cuenta con todos los servicios públicos. Mientras que la colonia Jalisco, 1ra sección, está dentro de las demarcaciones del municipio de Tonalá, Jalisco, presentando un índice de marginación bajo y medio, que se divide en cuatro secciones. Aunque la mayor parte de la localidad cuenta con servicios básicos, en aspectos de infraestructura tiene menor desarrollo que Bosques de San Isidro, debido a que cuenta con varias calles sin pavimento, empedrado o alumbrado público. En cuanto a incidencia delictiva, según el mapa de calor de la aplicación web Seguridad Map⁶, los focos donde hay mayor comisión de delitos en Bosques de San Isidro se concentran en prácticamente dos puntos específicos. Es decir, hay una baja prevalencia de delitos en la zona, ya que según lo reportado por la Fiscalía General de Jalisco (FGEJ), del año 2016 al 2019, solamente se cometieron 170 delitos.

Mapa 1. Mapa de calor delictivo de Bosques de San Isidro 2016-2019.

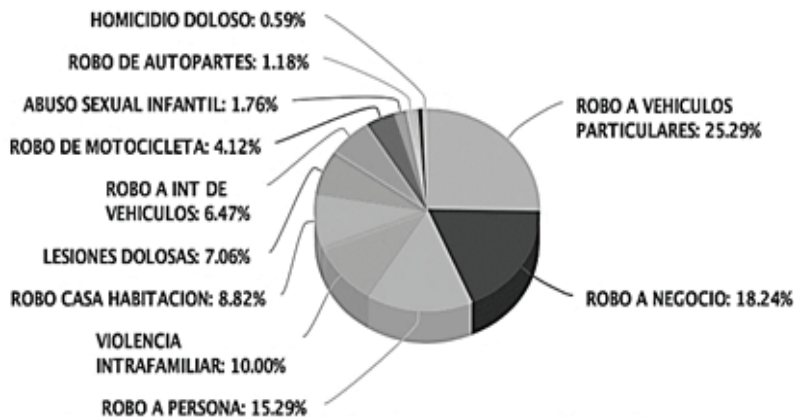


Fuente: Seguridad Map, consultado el 12 de agosto de 2020.

6 La plataforma tecnológica llamada “Seguridad Map”, fue creada a iniciativa del gobierno de Jalisco para que los ciudadanos accedan de manera libre a las cifras oficiales que se reportan en cuanto al número de delitos que mes tras mes son notificados en las localidades y que alimentan los sistemas gestores de bases de datos para la incidencia delictiva por colonias y municipios

En la siguiente gráfica (1) pueden observarse los tipos de delitos más frecuentes en Bosques de San Isidro durante el periodo ya señalado de 2016 a 2019, siendo el robo a vehículos particulares (25.29%), robo a negocios (18.24%) y robo a persona (15.29%), los hechos delictivos que fueron mayormente reportados ante la FGEJ.

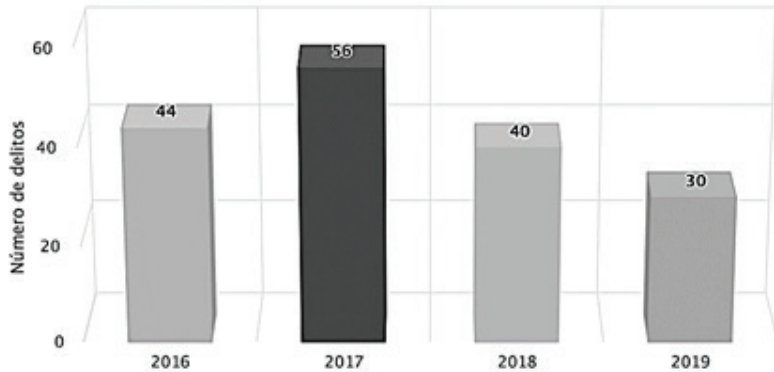
Gráfico 1. Incidencia delictiva en Bosques de San Isidro 2016-2019



Fuente: Seguridad Map, consultado el 12 de agosto de 2020.

En esta última gráfica (2) que presentamos de Bosques de San Isidro, luego de un ligero aumento del año 2016 al 2017 en el número de delitos, para los años 2018 y 2019 la incidencia delictiva presentó una tendencia a la baja en la comisión de delitos.

Gráfico 2. Número de delitos por año en Bosques de San Isidro

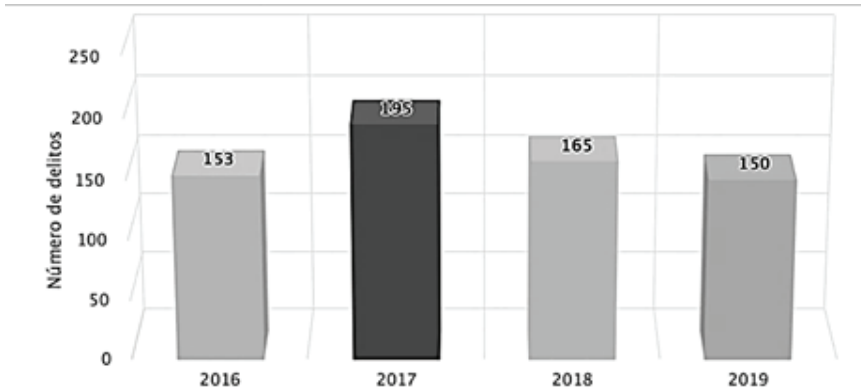


Fuente: Seguridad Map, consultado el 12 de agosto de 2020.

Para la sección 1 de la colonia Jalisco, el mapa de calor arroja un punto de concentración de delitos en el centro de la zona. Sin embargo, puede notarse también la dispersión algo tenue, pero significativa de marcas de calor con cierta presencia de actividad delictiva, según lo identificado por la FGEJ en el periodo 2016-2019. Tal presencia de delitos, aunque difuminada, se esparce de manera ubicua en el lado derecho y el centro del mapa, lo que indica una mayor área de influencia de delitos a lo largo de la zona, en contraste con Bosques del Centinela, donde no se aprecian una dispersión mayor de delitos.

En la gráfica 4 se aprecian los delitos que la FGEJ reportó de 2016 a 2019 a la plataforma, donde también se vislumbra una ligera disminución de la actividad delictiva para esta sección. A reserva de lo que refieren los datos duros, será interesante contrastar la percepción sobre la presencia de delitos que tienen los habitantes de la colonia.

Gráfico 4. Número de delitos por año en la Colonia Jalisco, sección I.



Fuente: Seguridad Map, consultado el 12 de agosto de 2020.

4.2 Percepción social de las violencias en contexto

Los tipos de violencias que cada sujeto logra identificar con mayor recurrencia en su entorno, por lo general tienen que ver con las experiencias y percepciones más inmediatas a su seguridad ontológica. En el caso de los jóvenes entrevistados, podemos señalar justamente esa misma cuestión. El tema de la seguridad en el barrio o la colonia, representa un asunto de primer orden que se ve trastocado por las violencias que se perciben en la calle, con los vecinos y con gente externa. De esta manera, una joven de la colonia Jalisco nos comparte su testimonio al respecto:

Entrevistador: ¿Cómo percibes el ambiente aquí?

P1-CJ-M: Pues sí es muy deficiente la seguridad. Tal vez en la cuadra o en los

alrededores obviamente dices “ya me ubican, no me hacen nada”, pero nadie está exento de que lo vayan a asaltar, entonces si cruzas tan tarde de repente escuchas a la gente “no, que sí, asaltaron a fulano”, entonces así como que “ah, qué miedo”, pero pues ahorita las colonias todas ya son iguales, hay unas que hasta tienen más delincuencia que aquí en la Jalisco, a veces siento que en la Jalisco ya nomás se le quedó el nombre porque ya no se escuchan tanto o ya no sé de tantas cosas que pasan. Obviamente sí hay delincuencia, sí hay robos y así, pero como de que “mataron a alguien en la esquina”, así no pues, entonces no la considero tan insegura, porque pues está cerca un templo, hay muchos locales alrededor, tiendas o cosas así, que hay mucho movimiento y te da un plus de seguridad, entonces no lo considero tan, tan insegura. Yo creo que, del uno al diez, yo considero que de insegura un cinco, entonces sí andarte con cuidado, no acercarte tanto cuando veas una bolita de cholos, o sea, mejor rodear o algo así, nomás saludarles, llevar la fiesta en paz, pero pues también en qué te metes. Tú mismo puedes buscar tus males, entonces no. tal vez de vecinos y así, pues no me ha tocado vecinos problemáticos, más bien lo que he vivido, yo no me meto con las personas ni las he criticado, eh, pues por eso creo que no me ha pasado nada de eso. De hecho, antes vivía en un fraccionamiento en Urbi, y ahí estaba súper tranquilo, pero era de que “hace rato pasó una patrulla, ahora qué habrá pasado, ahí viene la ambulancia” y así, y pues aquí, decidimos regresarnos a la colonia Jalisco por lo mismo de que ya conocemos los rumbos, las calles, y así. Entonces, pues hasta las personas, aunque no las conozcas, por lo menos las ubicas “ah, ya la vi la otra vez en el mercado”, y así.

La narrativa de esta joven P1-CJ-M es sugerente, pues destaca una serie de puntos que resultan interesantes para nuestro análisis. En primer lugar, tenemos la seguridad que percibe al momento de recorrer espacios donde transita regularmente. En lugares próximos a su hogar, encuentra certeza bajo la frase “ya me ubican, no me hacen nada”, donde alude a la familiaridad con la que cuenta para recorrer las calles. Hay una especie de apropiación del entorno a pie, al identificar que “hay muchos locales alrededor, tiendas o cosas así, que

hay mucho movimiento y te da un plus de seguridad”. Pero inmediatamente después, tal percepción se complejiza o incluso cambia, conforme hay un mayor distanciamiento de esas zonas “seguras”, ya que reconoce que entre más exista la propensión a aventurarse por calles de la colonia Jalisco en horarios más acaecidos, las probabilidades de enfrentar algún riesgo o amenaza de violencia aumentan considerablemente.

Sin embargo, otro punto que notamos en su discurso hace referencia a la generalización de la violencia, pues al señalar que “ahorita las colonias todas ya son iguales”, e inclusive destaque que su colonia ya no representa el “único” espacio emblemático por su peligrosidad, denota un dominio perceptual que le confiere cierta seguridad para afirmar que la colonia no es “tan insegura”, es decir, hay una naturalización matizada de las violencias que esta participante percibe, al grado de “que del uno al diez, yo considero que de insegura un cinco”. Un tercer punto a destacar, reside en algunas estrategias para solventar zonas y momentos que representen cierta amenaza y peligrosidad como “no acercarte tanto cuando veas una bolita de cholos”, “llevar la fiesta en paz”, “rodear por otras calles”, “romper el hielo con gente extraña” y “saludarles”, para que por lo menos, de acuerdo con la joven P1-CJ-M aunque no las conozcas, por lo menos las ubicas “ah, ya la vi la otra vez en el mercado”, y así”. Es curioso notar cierta afinidad en el discurso de otro participante de la colonia Jalisco, quien a pesar de que identifica que en ese lugar hay violencia, señala que vive en un entorno donde él y su familia no suelen padecer de la violencia en la calle:

Entrevistador: ¿Cómo percibes el ambiente en la colonia?

P2-CJ-H: Yo siento que la parte donde vivo de la colonia es la que menos tiene hechos de vandalismo y esas cosas, no la considera tan peligrosa.

Entrevistador: ¿De qué crees que depende eso?

P2-CJ-H: En donde estamos viviendo no es muy común que, en los alrededores, hayan asaltado a una persona o así, pero dentro de la colonia sí ocurre mucho. En cuestión de colonia, pues sí está feo, pero ahí donde vivo lo considero tranquilo.

Entrevistador: ¿A todas horas está tranquilo todo?

P2-CJ-H: No, obviamente no va a estar caminando dos o tres de la mañana, o sea, en todos lados sí es peligroso por la noche, pero sí se puede en cuatro cinco cuadras en los alrededores.

Entrevistador: ¿Entonces no crees que haya violencia o peligro en la colonia?

P2-CJ-H: Más bien no sé en qué pueda estar, pero casi no nos han pasado cosas en la calle, o sea, sí se llega a escuchar mucho, pero a nosotros no. O sea, porque pues sí andamos mucho por la colonia, regularmente en la moto, pero casi no, solo una vez le llegó a pasar a mi hermano menor que lo asaltaron, le quitaron el celular nada más, aunque los que lo asaltaron no eran típicos vándalos cholos, no sé, o sea, podrías ir caminando y ver a esas personas y no reconocerlas, no sospechar. Hace como cuatro años, sí llegaron a meterse a la casa, pero no había nadie.

Tanto en esta narrativa, como en el testimonio que comparte la joven P1-CJ-M en un fragmento anterior (páginas 10 y 11), encontramos que perceptualmente, ambos comparten la idea de que las violencias en las proximidades de sus domicilios tienen poca presencia, pero que en otros lugares de la misma colonia (ajenos a ellos) sí existen manifestaciones de actos vandálicos, vecinos problemáticos y hechos delictivos como los asaltos, entre otros.

Por consiguiente, compartimos la perspectiva que Coronado (2019) realiza respecto de la producción de una subjetividad violenta, la cual apunta a que no deben entenderse las violencias sociales como presencias de corrientes *violentógenas*, similar a la noción de Durkheim con su idea de la corriente suicidógena, sino que más bien la expresividad de los procesos de violencia tienen distintos matices y frecuencias en espacios sociales que constantemente cambian y que suelen tener una aleatoriedad de los hechos violentos, donde puede ocurrir más de un hecho violento en lugares similares, así como también puede que haya sitios donde sea muy poco probable que se den casos violentos.

En el caso de los jóvenes de Bosques de San Isidro, es evidente que también perciben violencias al interior de la colonia, pero hay un aspecto relevante a considerar: dentro de la colonia Bosques de San Isidro, existen varios fraccionamientos, de los cuales, una joven entrevistada vive en el fraccionamiento Cañadas Country Club. Así, las percepciones que se construyen con relación a las violencias sociales varían en la misma colonia por las vivencias que experimentan cotidianamente estos jóvenes. Bajo este tenor, mostramos la narrativa de un joven de Bosques de San Isidro que resalta aspectos similares a los jóvenes de la colonia Jalisco, en cuanto a espacios donde las violencias no se perciben con gran magnitud debido a la “normalización” de las mismas:

Entrevistador: ¿Cómo percibes el ambiente en la colonia?

P2-BSI-H: En general, pues las calles son tranquilas, aunque también hay mucha gente que dice que en la colonia hay asaltos, y a veces escuchamos las patrullas que pasan a toda velocidad como persiguiendo a alguien, pero a mí no me ha tocado que me pase nada. Igual aquí hay violencia, sobre todo de robos de autopartes y a veces robo a las casas, pero también depende de qué lugar sea, porque no es lo mismo la entrada a fraccionamientos que están aquí en corto, que a fraccionamientos más alejados como Cañadas.

Entrevistador: ¿Qué hechos de violencia son los que más percibes en el lugar donde vives?

P2-BSI-H: Robos, ya sea a personas individuales, comercios, tiendas, algo así, que te roben el carro, o muchas veces de que en Facebook se da de que “ya me robaron mi carro”, pero, así como de que secuestraron a alguien, pues no, tal vez hubo una temporada hace muchos años que “no, ahorita sí están secuestrando muchas muchachas o niños” o así, pero a lo que he visto, todo el tiempo ha habido, todo el tiempo va a haber en todas las colonias. Entonces, lamentablemente ya es normal.

Comparar situaciones del pasado con épocas recientes, permite al joven P2-BSI-H destacar que los principales hechos de violencia que percibe en su cotidianidad, se centran en los robos a negocios o a personas, mediadas por redes sociales como Facebook, pero que no guardan relación con hechos delictivos y violentos de mayor impacto social, como los secuestros o los homicidios. Por otra parte, al preguntarle a la joven P3-BSI-M que reside en el fraccionamiento Cañadas Country Club de Bosques de San Isidro, su percepción sobre la presencia de las violencias sociales al interior del lugar donde vive, tenemos lo siguiente:

Entrevistador: ¿Cómo notas el ambiente de la colonia?

P3-BSI-M: Mmm, el ambiente en la colonia, ah, es que sí está peligroso. Mira es que la colonia incluye también el fraccionamiento, que es Cañadas. En el fraccionamiento es muy seguro, no pasa absolutamente nada, nada feo, bueno, sí pasan cosas, pero no, es que está bien complejo. Te voy a contar algo para que más

o menos me dé a entender yo. Eso cuentan los vecinos ¿eh? Cuentan los vecinos y todos sabemos que sí pasó, que cuando liberaron al Chapo, se vinieron acá a Cañadas, y lo guardaron aquí en una casa, y todos nos enteramos porque pues toda la noche hubo banda, de música, y un montón de trocas bien chacalosas, y así ¿no? y tú dices “a ver, aquí no pasa nada, pero sí pasa”. Luego otra cosa, cuando hubo el atentado contra el sabe qué de la policía, Nájera, no me acuerdo, es también vecino, de hecho, vive en la misma calle, pero muchas casas adelante. Cuando le hicieron el atentado, se vino y se guardó acá y había un montón de patrullas distribuidas en el fraccionamiento estratégicamente y se estuvieron así varios meses. Entonces no es como que pase mucho, pero pues oye, estás teniendo a estos vecinos, pues cómo no va a pasar algo ¿no?

Podemos notar cómo esta joven P3-BSI-M expresa diferentes manifestaciones de hechos que considera “peligrosos” al tratarse de la colonia o del fraccionamiento en el que vive. Tomando como referencia lo que otras personas del mismo fraccionamiento han mencionado, así como la perspectiva que ella misma posee, considera que la colonia Bosques de San Isidro presenta cierto nivel de peligrosidad, pero en Cañadas la sensación o percepción del peligro respecto de las demás áreas de Bosques de San Isidro tiene un cariz distinto, dado curiosamente por la exclusividad que entraña el fraccionamiento. Esto conecta con la idea que planteó líneas arriba el joven P2-CJ-H, con relación a que las personas que viven en fraccionamientos que “están aquí en corto” padecen de mayores casos de robos de autopartes y robos a casa-habitación, en contraste con quienes viven en “fraccionamientos más alejados” o exclusivos. Inclusive, este factor de exclusividad hace patente ciertas consecuencias no previstas.

Al respecto, la joven P3-BSI-M nos señala dos ejemplos de personajes relevantes en la vida política y social a nivel estatal y nacional, que aprovechan factores como la privacidad y lejanía del fraccionamiento, respecto de otras zonas de la ciudad, para resguardarse. De este modo, la existencia de gente que se caracteriza dada su notoriedad mediática, criminal o política, como los casos de un capo de la droga y de un ex funcionario público, no quiere decir que todos los que viven ahí tengan características similares o relaciones con ellos, sino que el lugar es predilecto para la coexistencia de diferentes personajes y vecinos, a pesar de que no hay vínculos entre sí.

5. Consideraciones finales

Al vislumbrar la hipótesis de que el sujeto joven está adscrito y desvinculado en espacios hegemónicos e intersticiales, pudimos detectar que más que una formación de identidades fijas e inmutables, se observaron una serie de identificaciones juveniles con las instituciones y prácticas sociales que constituyen las estructuras que conforman los espacios cotidianos de interacción de los jóvenes entrevistados. En este sentido, se tomaron testimonios de jóvenes pertenecientes a la Zona Metropolitana de Guadalajara, específicamente de la colonia Jalisco y Bosques de San Isidro, los cuales conformaron tanto el contexto precario como el privilegiado a comparar, respectivamente, para dar cuenta de las influencias de las violencias sociales en sus vidas cotidianas.

En el caso de las narrativas manifestadas por jóvenes residentes de Bosques de San Isidro, se encontraron de manera general, percepciones y marcos cognoscitivos en los que las violencias sociales se experimentaron directa e indirectamente a partir de adminículos juveniles poco precarios, debido a que en sus discursos notamos que estaban inmersos en un espacio social, geográfico, familiar, afectivo, escolar y laboral donde contaban con recursos y accesos a mayores oportunidades que les han permitido afrontar o evitar de manera más o menos dramática, las experiencias sociales de las violencias en sus mundos de vida. En tanto que para los jóvenes pertenecientes a la colonia Jalisco, se encontraron percepciones y marcos cognoscitivos donde las violencias sociales se experimentaron de manera directa e indirecta a través de adminículos juveniles más precarios, donde el espacio geográfico, familiar, afectivo, escolar y laboral con los que contaban, presentaron recursos y accesos más limitados y propensos a experimentar cotidianamente las expresiones sociales de las violencias.

En este punto nos adherimos a las ideas desarrolladas tanto por González (2017) como por Marcial (2015) sobre el potencial de los intersticios sociales. Ambos autores coinciden en la existencia de fisuras entre los espacios hegemónicos del desarrollo que permiten a los jóvenes posicionarse de formas políticamente contestatarias, pero también afines, al mundo adultocéntrico, hegemónico, patriarcal y heteronormativo (Marcial, 2019). De manera particular, González (2017) menciona que las “zonas grises” son espacios sociales de vital importancia para no ubicar al sujeto joven dentro de una concepción bipolar. Desarrolla la

idea de que los jóvenes no necesariamente se corresponden con los arquetipos de un modelo a seguir ni de un modelo propenso al caos: ni apocalípticos ni integrados solamente, sino que logran combinar de manera parcial estos polos.

Es decir, entre ambos extremos hay una amplia gama de mundos juveniles que trazan posibilidades y cursos de acción estableciendo formas discursivas no definitorias, pero sí definibles, en coordenadas espacio-temporales determinadas, de sociabilidad y socialización con respecto a otros actores sociales. Sin embargo, sostenemos en este trabajo que las violencias sociales se constituyen como epicentro de las subjetividades en la juventud mexicana. Lo cual no señala la aparición de una subjetividad violenta *per se* en un joven, sino que hay todo un entramado institucional y sociocultural que está impregnado por codificaciones y lenguajes que empapan y susurran las expresiones sociales de las violencias en cada individuo, en cada familia, en cada rincón de la sociedad. De esta manera, al interpelar las experiencias vitales de los jóvenes, los procesos de violencias se articulan de acuerdo con el carácter contextual de sus condiciones socioeconómicas a partir de una noción hegemónica del deber ser (Torres, 2019). En tal sentido, las violencias sociales configuran y transforman modos organizativos y estructuras sociales a través de dispositivos instituyentes que generan nuevas formas de lo instituido y que dialécticamente vuelven a producir líneas de fuga para novedosos e inacabables mecanismos sociales que transitan de violencias instituidas a instituyentes en las realidades juveniles, con matices dados por la desigualdad social y económica.

Referencias

- Coronado, D. (2017). La oscura relación entre el orden y la violencia. En *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*. México: Universidad de Guadalajara.
- _____ (2010). *La delincuencia desde las percepciones de habitantes de Anasco y Providencia*. México: Universidad de Guadalajara.
- _____ (2007). *La violencia en la sociedad contemporánea*. En *Espacio Abierto*, vol. 16, núm. 3, Julio-Septiembre, Venezuela: Universidad del Zulia, pp. 417-440.
- Cruz, A. (2021). Juvenicidio y subjetividades juveniles contemporáneas frente al Covid-19. En *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*. México: Universidad de Guadalajara.
- González, I. (2017). *Y sin embargo se mueve. Juventud y Cultura(s) Política(s) en Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara.
- Marcial, R. (2019). *Cosas del diario hacer. Juventud, biopolítica y zonas del no-ser*. En *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, año 9, núm. 17, Junio-Noviembre. México: Universidad de Guadalajara.
- _____ (2017). Las violencias sociales y los jóvenes en Guadalajara: contextos y realidades socioculturales. En Callicó, González, Ruiz y Quiñones (coords.) *Jóvenes y Violencia en Jalisco. Un enfoque multidisciplinario. Tomo I*. México: Universidad de Guadalajara.
- _____ (2015). Liminalidades e intersticios sociales en la conformación de los territorios interculturales de la juventud contemporánea. En Cristina Estrada, Elsy Claudia y Mario Morales (coords.) *Vulnerabilidad y exclusión social: situación actual de los jóvenes en México*. México: Universidad de Guadalajara.
- _____ (2012). *Políticas públicas de juventud en México: discursos, acciones e instituciones*. *Revista Ixaya*, año 2, núm. 3, junio-noviembre. México: Universidad de Guadalajara.

- Ramírez, U. (2017). *Pensarse en tiempos de contingencia: jóvenes binacionales y violencia(s) en la región Tijuana-San Diego*. México: Universidad de Guadalajara.
- Real Academia Española (s.f.) Adminículo. En *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado el 14 de junio de 2023. <https://dle.rae.es/adminículo?m=form>
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo, *Los jóvenes en México*. México: CONACULTA-FCE. Pp. 395- 429.
- Rodríguez, T. (2009). *Vidas Deseables. Cartografías de deseos y valores en jóvenes*. México: Universidad de Guadalajara.
- Seguridad Map (2020). *Mapa de análisis. Consulta perfil ciudadano*. Recuperado de: <https://seguridadmap.app.jalisco.gob.mx/#/>
- Torres, I. (2019). *¿Y qué me aporta a mí esto? Construcción de sentido en jóvenes dealers de Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara.